

X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

Descolonizaciones.

Wainsztok Carla.

Cita:

Wainsztok Carla (2013). *Descolonizaciones. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/31>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X Jornadas de sociología de la UBA
20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos,
científicos y políticos para el siglo XXI

Mesa N°2 Sociologías Latinoamericanas

Título de la ponencia: Descolonizaciones

Autora: Wainsztock Carla

Profesora de Teoría Social Latinoamericana y Filosofía. Carrera de Sociología. UBA

Profesora de Pedagogía Latinoamericana. UTE.

I. Colonizaciones

Creemos que es necesario comprender a la colonización en América Latina en su doble dimensión expoliación económica y colonización cultural-subjetiva. Nos han privado, nos quieren seguir privando de nuestras cuentas (recursos naturales, estratégicos) y de nuestros cuentos (relatos identitarios).

Pero además es nuestra tarea interpretar a la colonización como un concepto y como un proceso social-cultural.

“En España, desde el comienzo de la Reconquista en el lejano 718, como consta en las *Partidas* era una figura jurídico-militar. En 14 enviamos ciertos nuestros capitanes e gentes a la *conquista*

(Dussel; 1992: 49-50)

Bajo esta figura jurídico-militar nacía la modernidad.

“La modernidad

de la modern

nació cuando Europa estaba en una posición tal como para plantearse a sí misma contra otro, cuando en otras palabras, Europa pudo autoconstituirse como un unificado ego explorando, conquistando, colonizando una alteridad que le devolvía una imagen de sí misma” (Dussel; 2001: 58)

Mito irracional y concepto racional. Las dos caras de la modernidad. El mito capaz de legitimar el exterminio, el etnocidio, el genocidio. Los conceptos racionales de quienes somos herederas/os, tales como libertad, igualdad, fraternidad, autonomía pero que incluso en nuestro continente son retomados, apropiados por algunas/os patriotas latinoamericanas/os no sólo para los ciudadanos sino para todas y todos.

No se trata de equiparar ciudadanía con propiedad sino ciudadanía con pueblos. El contrato social no se da entre individuos sino entre pueblos. El contrato social, la causa social es tema de los pueblos. Es decir contrato y causas populares. Esta idea de lo popular presume a las/os oprimidos como sujetos de derecho y con ello no sólo con los gritos, los aullidos sino con las razones, las deliberaciones, los argumentos. Los pueblos como merecedores de la Patria y la felicidad.

¡Entre tantos hombres de juicio... de talento... de algún caudal como cuenta la América! ¡entre tantos bien- intencionados! ..entre tantos ¡ patriotas! ...(tómese esta palabra en sentido recto) no hay uno que ponga los ojos en los niños pobres. No obstante, en estos está la industria que piden...la riqueza que desean...la milicia que necesiten... en una palabra, la Patria (Rodríguez, 1988: 286 Tomo I)

Repetimos con Rodríguez en los niños pobres está la Patria, pero no se trata de mirar sólo a las infancias pobres

“Denseme los muchachos pobres o Denseme los que los hacendados declaran libres al nacer o no pueden enseñar o abandonar por rudos o denseme los que la Inclusa bota porque ya están grandes o porque no pueden mantenerlos o porque son hijos lejítimos (Rodríguez, 1988: 313 Tomo I)

Es decir mientras que en Europa sólo los propietarios, blancos, varones, heterosexuales se beneficiaban de la modernidad; aquí ya estaba presente otra idea de ciudadanía.

“llegado a este caso ¿quién hará que las voluntades se pongan de acuerdo? ¿Será aquel sentimiento del deber, que coarta las facultades del poder?... Este sentimiento nace del conocimiento que cada uno tiene de su verdaderos intereses; y para adquirir este conocimiento debe haber Escuelas en las Repúblicas....y Escuela para todos, porque todos son ciudadanos” (Rodríguez, 1988, 283 Tomo I)

Pedagogía de la inclusión, de la igualdad, de la ternura en Rodríguez y pedagogía de la crueldad durante la Conquista.

Europa que nace luego de América surge de un ego cogito, un ego conqueror e incluso, un “*ego magistral* constitutivo dominador, cuya primera tarea comenzaron a cumplir los conquistadores de América desde 1492, después de haberle fracasado en las cruzada el intento de tener discípulos en e Oriente, debe primeramente quitar su dignidad a los oprimidos (...) El bárbaro es don de

la civilización europea (Dussel 1987: 142-143)

Bajo este ego magistral se desarrollan en nuestro continente una pedagogía de la dominación. Pero las resistencias al opresor, al colonizador constituyen el inicio de las pedagogías latinoamericanas.

La conquista como proceso social-cultural además introduce la idea de raza. Con la conquista nace la gramática racial y racista.

“La idea de raza, en su sentido moderno, no tiene historia conocida antes de América. Quizás se originó como referencia a las diferencias fenotípicas entre conquistadores y conquistados, pero lo que importa es que muy pronto fue construida como referencia a supuestas estructuras biológicas diferenciales entre

esos grupos. La formación de relaciones sociales fundadas en dicha idea, produjo en América identidades sociales históricamente nuevas: *indios, negros y mestizos* y redefinió otras. Así términos como *español y portugués*, más tarde *europeo*, que hasta entonces indicaban solamente procedencia geográfica o país de origen, cobraron también, en referencia a las nuevas identidades, una connotación racial. Y en la medida en que las relaciones sociales que estaban configurándose eran relaciones de dominación, tales identidades fueron asociadas a las jerarquías, lugares y roles sociales correspondientes, como constitutivas de ellas y, en consecuencia, al patrón de dominación colonial que se imponía. En otros términos, raza e identidad racial fueron establecidas como instrumentos de calificación social básica de población “ (Quijano: 2003; 202)

Las relaciones jerárquicas de superior e inferior, amo y esclavo, se transforman con la conquista, en razas superiores e inferiores

“La asociación entre ambos fenómenos, el etnocentrismo colonial y la clasificación racial universal, ayuda a explicar por qué los europeos fueron llevados a sentirse no sólo superiores a todos los demás pueblos del mundo, sino, en particular, *naturalmente* superiores. Esa instancia histórica se expresó en una operación mental de fundamental importancia para todo el patrón de poder mundial, sobre todo respecto de las relaciones intersubjetivas que le son hegemónicas y en especial de su perspectiva de conocimiento: los europeos generaron una nueva perspectiva temporal de la historia y re-ubicaron a los pueblos colonizados, y a sus respectivas historia y culturas, en el pasado de una trayectoria histórica cuya culminación era Europa. Pero, notablemente, no en una misma línea de continuidad con los europeos, sino en otra categoría naturalmente diferente. Los pueblos colonizados eran razas *inferiores* y – por ello-*anteriores* a los europeos” (Quijano: 2003; 210-211)

Al respecto es muy sugestivo el análisis que realiza Hegel para quien Europa es el cénit de la historia universal “El sol sale en Oriente. El sol es la luz (...) La historia universal va de Oriente a Occidente. Europa es absolutamente el término de la historia universal. Asia es el principio” (Hegel: 1980; 201)

En tanto que América es el lugar del porvenir.

“Más como país del porvenir, América no nos interesa, pues el filósofo no hace profecías” (Hegel: 1980; 177) Sin embargo ya veremos que espacio ocupa América, en esta historia universal.

Tomando al estado como referente para definir pueblos con historia o pueblos sin historia luego de China, Mongolia, Persia “La segunda forma (...) comprende el mundo griego (...) Este es el reino de la hermosa libertad” (Hegel: 1980; 206)

La tercer forma es “el imperio romano (...) la edad viril de la historia (Hegel: 1980; 207)

Históricamente le suceden el segundo período, la Edad Media y el tercero la Edad Moderna, sin embargo debe destacarse que esta construcción es desde el “mundo germánico” (Hegel: 1980; 657), para el filósofo alemán, la modernidad se asocia con la Reforma “La intimidad del espíritu germánico fue el terreno propio de la

Reforma (...) En Alemania, donde se conservaba la pura espiritualidad interior, hubo un monje sencillo, en quien se encendió la conciencia del presente (...) este monje buscó e hizo brotar en su espíritu la perfección” (Hegel: 1980; 657)

Para nosotras/os la Modernidad tiene origen como ya lo hemos mencionado en la Conquista de América. ¿Qué lugar ocupa América en la historia universal?

“El mundo se divide en el Viejo Mundo y el Nuevo Mundo. El nombre de Nuevo Mundo proviene del hecho de que América y Australia no han sido conocidas hasta hace poco por los europeos” (Hegel: 1980; 169)

América es “una cultura natural, que había de perecer tan pronto como el espíritu se acercara a ella. América se ha revelado siempre y sigue revelándose impotente en lo físico como en lo espiritual. Los indígenas, desde el desembarco de los europeos, han ido pereciendo al soplo de la actividad europea. En los animales mismos se advierte igual inferioridad que en los hombres” (Hegel: 1980; 171)

Los americanos son “pueblos de débil cultura perecen cuando entran en contacto con pueblos de cultura superior y más intensa (...) Mucho tiempo ha de transcurrir todavía antes de que los europeos enciendan en el alma de los indígenas un sentimiento de propia estimación. Los hemos visto en Europa, andar sin espíritu y casi sin capacidad de educación. La inferioridad de estos individuos se manifiesta en todo, incluso en la estatura. Sólo las tribus meridionales de Patagonia son de fuerte naturaleza, pero se encuentran todavía sumidas en el estado natural de salvajismo y cultura (...) los americanos viven como niños que se limitan a existir, lejos de todo lo que signifique pensamiento y fines elevados” (Hegel: 1980; 172)

Estas descripciones basadas en relatos de viajeros, bucaneros y clérigos, todas fuentes muy interesadas se complementan con el espacio asignado por el pensador alemán al Nuevo Mundo.

“Así como la tierra, el suelo firme, es la condición para el principio de la vida familiar, así el mar es la condición para la industria, el elemento vivificante que la impulsa hacia el exterior. Al exponerse al peligro, la búsqueda de ganancia se eleva por encima de sí y pasa de su fijación a la gleba y del círculo limitado de la vida civil, de sus goces y deseos, al elemento de la fluidez, el riesgo y el posible naufragio. Además este medio de unión más amplio, establece relaciones comerciales que introducen el vínculo jurídico del contrato; de este modo el tráfico comercial se revela como el mayor medio de civilización y el comercio encuentra su significado histórico mundial (...) Esto lo muestran no sólo las cuencas de los ríos, habitadas por una raza o un pueblo, sino también las relaciones que mantuvieron por ejemplo Grecia, Jonia, y la Magna Grecia, Bretaña y Gran Bretaña, Dinamarca, Noruega, Suecia, Finlandia y Livonia (...) Si se quiere ver que medio de cultura hay en el contacto con el mar, bastará con comparar la relación que han tenido con él las naciones en las que ha florecido la industria y aquellas que se han alejado de la navegación y como los egipcios y los hindúes, se han hundido en la apatía y en la más terrible e ignominiosa superstición. Se verá como toda nación grande y pujante tiende hacia el mar ” (Hegel:2004; 220-221)

Estas palabras pueden leerse en el texto Principios de la filosofía del derecho, y vienen a continuación de una crítica a la cuestión social.

“Cuando la sociedad civil funciona sin trabas, se produce dentro de ella *el progreso de la población, y de la industria*. Con la *universalización* de la conexión entre los hombres, a causa de sus necesidades y del modo en que se preparan y producen los medios para satisfacerlas, se acrecienta la *acumulación de riquezas*, pues de esta doble universalidad se extrae la máxima ganancia. Pero, por otro lado, tiene como particular, y con ello la *dependencia y miseria* de la clase, ligada a ese trabajo, lo que provoca su incapacidad de sentir y gozar las restantes posibilidades, especialmente los beneficios espirituales, que ofrece la sociedad civil” (Hegel:2004; 219)

La falta de límites a la sociedad civil produce “La caída de una gran masa por debajo de un cierto nivel mínimo de subsistencia, que se regula por sí solo como el nivel necesario para un miembro de la sociedad, y la pérdida consiguiente del sentimiento de derecho, de lo jurídico y del honor, de existir su propia actividad y trabajo llevan al surgimiento de una *plebe*, que por su parte proporciona la mayor facilidad para que se concentren en pocas manos riquezas desproporcionadas” (Hegel:2004; 219)

El viejo Hegel asiste azorado a los acontecimientos de 1830 por ello afirma

“La pobreza en sí no convierte a nadie en plebe, ésta aparece sólo con la disposición que se asocia a la pobreza, por la íntima indignación contra los ricos, la sociedad, el gobierno, etcétera.(...) La cuestión de cómo remediar la pobreza es un problema que mueve y atormenta a las sociedades modernas” (Hegel:2004; 219)

El concepto barbarie toma otra giro, los bárbaros ya no son los extranjeros están en el continente. ¿Cómo dejarse de atormentar frente a la pobreza, frente la plebe, en fin frente a los nuevos bárbaros?

Ya hemos visto que el mar trae el comercio, el desarrollo de la industria, en definitiva la civilización, además “ofrece también el recurso de la *colonización, a la cual* – en forma esporádica o sistemática- tiende la sociedad civil avanzada. Por su intermedio la sociedad proporciona un parte de su población a un retorno al principio familiar en otra tierra, y se da a sí misma una nueva demanda y un nuevo campo para su trabajo” (Hegel:2004; 219)

Para pertenecer a la historia universal América debe dejarse colonizar, conquistar es decir despojarse de sus recursos, de sus historias, y aceptar la dominación en primer lugar europea y después norteamericana.

El eurocentrismo es “una perspectiva binaria, dualista, de conocimiento (...) No sería posible explicar de otro modo, satisfactoriamente en todo caso, la elaboración de eurocentrismo como perspectiva hegemónica de conocimiento, de la versión eurocéntrica de la modernidad y sus dos principales mitos fundantes: uno, la idea-imagen de la historia de la civilización humana como una trayectoria que parte de un estado de naturaleza y culmina en Europa. Y dos, otorgar sentido a las diferencias entre Europa y no Europa como diferencias de naturaleza (racial)

y no de historia del poder. Ambos mitos pueden ser reconocidos, inequívocamente, en el fundamento del evolucionismo y del dualismo, dos de los elementos nucleares del eurocentrismo” (Quijano: 2003; 211)

Para el sociólogo peruano es notable no sólo que los europeos construyeran estas miradas colonialistas, racistas y raciales “sino el hecho de que fueran capaces de difundir y de establecer esa perspectiva histórica como hegemónica dentro del nuevo universo intersubjetivo del patrón mundial de poder” (Quijano: 2003; 212)

Entonces al proceso histórico social colonial de nominación de razas inferiores y superiores, la filosofía viene a sumar la escisión cuerpo- razón.

cuerpo no cuerpo . Lo que era una co-presencia permanente de ambos elementos en cada etapa del ser humano, en Descartes se convierte en una radical separación en razón/sujeto cuerpo

alma
-
razón/sujeto
racional , respecto del cual el cuerpo
objeto
razón

definición incapaz de razonar, no tiene nada que ver con la razón sujeto. razón/sujeto y cuerpo , las relaciones entre ambos deben ser vistas únicamente como relaciones entre la razón/sujeto humano y el cuerpo espíritu naturaleza . De ese modo, en la racionalidad eurocéntrica el cuerpo objeto de conocimiento, fuera del entorno del sujeto/razón (Quijano: 2003; 224)

De esta manera la razón, las ideas están a salvo pero los cuerpos no. El pensamiento latinoamericano debe suturar esta fisura, este pensar dual y binario. Debe reunir el cuerpo y la razón. El pensar y el sentir. Lo “ajeno” y lo “propio”

La colonización con sus marcas raciales y racistas también logró imponer una política de desconocimiento de lo propio, de lo nuestro. En un comienzo se intentaron borrar los nombres de los pueblos originarios, sus culturas, sus lenguas y; luego se intentó eliminar las huellas de nuestras historias.

“La historia de América es la de un largo y denso proceso de *incomunicación*. Incomunicación, primero, entre los diferentes pasados que es lo que hubiera permitido descifrar la conquista y la colonia como proceso histórico y no como la fatalidad de un destino. Atrapados en una historia en la que sólo hubo próceres y soldados pero no *pueblo*, los dominados se verán incapaces para reconocerse a sí mismos en el proceso histórico que los hizo primero esclavos y luego dependientes. Apenas hoy se empieza a re- escribir la historia, a desenmascarar las mentiras minuciosamente construidas y obstinadamente defendidas como fatalidad histórica. Escribir su historia es en América Latina iniciar la destrucción de los muros que le impiden comunicar con su memoria, relegada al vacío o la nostalgia desde el día siguiente de la conquista, y mistificada por los propios procesos de independencia.” (Barbero: 2001; 29)

La colonialidad entonces como “un ejercicio de especificación histórica, que adquiere aquí sentido en la historicidad de la formación de sujetos sociales en América Latina y en la complejidad política, económica y cultural que deja como huella en la conformación de subjetividades y modelos de sociedad; adquiere sentido en la totalidad de los fenómenos sociales que entrelazan a nuestros países configurando una realidad continental peculiar, una realidad signada por un modo de ver y pensar nuestra propia historia pasada, presente y futura” (Quintar:2004, 31)

II Lo colonización pedagógica

Si bien es cierto que hoy contamos con nuevos elementos para nombrar, reflexionar sobre la colonialidad. Desde los inicios de nuestras historias hubo críticas a la misma. Hacia mediados del siglo XIX, el maestro de Bolívar afirmaba

Traer Ideas Coloniales a las Colonias! (...) ¿Estamos tratando de quemar las que tenemos? (...) ¿Vienen a proponernos cargamentos de Rubios...en lugar de los negros que nos traían antes? - ¿para alborotarnos la conciencia, i hacernos pelear por dimes y diretes, sacados de la Biblia?? ... que COMERCIO! Válganos Dios (Rodríguez, 1988: 345 Tomo I).

¿Colonización para qué? “Para enseñarnos a regatear, correr, pujar, renegar en varias lenguas y emborracharnos a la Europea” (Rodríguez, 1988: 346 Tomo I)

Además ya se empieza a vislumbrar la colonización cultural “Con el mayor de los descaros se habla ya, en nuestras tertulias, de la llegada de una Colonia de Maestros, con un cargamento de *Catecismos* sacados de la Enciclopedia por una sociedad de *gente de letras* en Francia, y por *hombres aprendidos* en Inglaterra. El fin es, no sólo desterrar el Castellano, sino quitar a los niños hasta las ganas de preguntar por qué piden pan (Rodríguez, 1988: 348 Tomo I)

Estos niños que no pueden preguntar, que deben imitar, además deben escribir “en la Arena y en Piedras, porque no tienen con qué comprar papel” (Rodríguez, 1988: 20 Tomo II)

La colonia de maestros, la arena y las piedras representan un método de enseñanza muy extendido en la época el método del monitor o también denominado lancasteriano.

“Establecer en las capitales, la escuela de vapor inventadas por Lancaster, a imitación de las Sopas a la rumpot establecidas en hospicios. Con pocos maestros y algunos principios vagos, se instruyen muchachos a millares, casi de balde, y salen sabiendo mucho, así como algunas mermitas de Papín y algunos huesos, engordan millares de pobres sin comer carne” (Rodríguez, S.: 1988, 186 Tomo II)

La escuela entonces como una máquina de vapor y como una sopa desabrida y poco sustanciosa.

“ENSEÑANZA MUTUA es un disparate, Landcáster la inventó, para hacer aprender la Biblia de MEMORIA. Los discípulos van a la Escuela a APRENDER... no A ENSEÑAR (...) Mandar recitar de memoria, lo que NO SE ENTIENDE, es hacer PAPAGALLOS” (Rodríguez, 1988: 25 Tomo II)

En Rodríguez ya está presente el concepto de id-entidad “Lo latinoamericano incluye también, dentro de las tradiciones de las que se nutre, un programa de independencia cultural. Como tradición es, posiblemente, dentro de los movimientos de identidad nacional, uno de los más ricos y diversificados del mundo contemporáneo, hecho del cual no todos tenemos conciencia. Sus inicios se encuentran en la segunda mitad del siglo XVIII, época en la que surge con fuerza la noción de `patria´ de la que tanto hablaron nuestros ilustrados (...) En efecto no sólo de Europa debíamos liberarnos –tal fue la denuncia que lanzaron nuestros románticos contra los antiguos ilustrados, apasionados imitadores de formas constitucionales importadas- sino que en otros casos se lo entendió como una liberación respecto de la mentalidad y las costumbres que nos había dejado la vida colonial” (Roig, 1994:32)

La descolonización cultural como concepto y como proceso social-cultural nace en los albores de la primera independencia.

Casi un siglo más tarde un grupo de jóvenes denunciaba, “El Estado rastacuero, fue quien nos dio la fiesta (...) Dos cosas – en América y, por consiguiente entre nosotros-faltaban: hombres y hombres americanos. Durante el coloniaje fuimos materia de explotación; se vivía sólo para dar a la riqueza ajena el mayor rendimiento. En nombre de ese objetivo, se sacrificó la vida autónoma “(Roca, 1968: 25)

La denuncia contra la colonización es el anuncio

“Las nuevas generaciones empiezan a vivir en América, a preocuparse por nuestros problemas, a interesarse por el conocimiento menudo de todas las fuerzas, que nos agitan y nos limitan, a renegar de lecturas exóticas, a medir su propio dolor, a suprimir los obstáculos que se oponen a la expansión de la vida en esta tierra, a poner alegría en casa, con la salud y con la gloria de su propio corazón. Esto no significó por cierto que nos cerremos a la sugestión de la cultura que nos viene de otros continentes. Significa sólo que debemos abrirnos a la comprensión de lo nuestro” (Roca, 1968: 25)

Este intento de un grupo de jóvenes que intenta nombrarse como generación intuye que para poder comprender lo nuestro es necesario partir del “sujeto concreto inserto en su mundo de relaciones humanas desde el cual recibe o se apropia de las formas culturales, y no lo recibido en sí mismo, cuya riqueza intrínseca se juega toda entera en el acto de recepción. Se hace por tanto necesario estudiar ese acto dentro del vasto proceso de incorporación de nuestra América a lo que se ha dado en llamar el Occidente. Ya sabemos que ese proceso estuvo signado por la violencia conquistadora

y que debieron sufrir la dolorosa y trágica quiebra de sus propias tradiciones y sistemas de vida” (Roig: 2009; 63)

Pensar con categorías propias, pensar desde América Latina no supone impugnar la recepción crítica de conceptos pensados en otros tiempos y otros espacios.

“Esta exigencia no importa una negación de la legitimidad de la introducción del inventario de productos espirituales decantados de países extraños. El espíritu

que es tradición y revolución es también *comunicación*, pues los productos que crea su actividad no están condicionados por consideraciones de lugar. No tiene fronteras (...) la legitimidad de la esa introducción, ella está inexorablemente condicionada por la tradición, pues ahí donde ésta es negada y declarada en falencia, el trabajo del espíritu se detiene y se oblitera a virtud de la ausencia de la memoria que es de su esencia. Nada se crea *ex nihilo*" (Taborda: 1994,199)

Pero además el pedagogo cordobés e integrante de la Reforma Universitaria reflexiona sobre las características de la colonización.

"Naturalmente, toda empresa de colonización va acompañada de justificativos elevados. Las potencias políticas que la acometen se remiten siempre a propósitos escogidos. El verbo que da nombre al acontecimiento procede del verbo latino colo, colon, cultum. Porque para el romano colonizar era poner planta, una planta de ciudad en un suelo extraño con fines de dominio y de cultura. Por su origen etimológico es, pues, tanto como salida del suelo patrio hacia afuera" (Taborda, 2011: 410)

Poner una planta en suelo extraño es trasplantar, trasplantar ideas, conceptos, trasplantar modos de pensar y de sentir.

La dialéctica de la colonización "es un fenómeno que alude al sometimiento de un inferior, de un impar, porque comienza afirmando una desigualdad entre colonizador y colonizado, y por esto mismo se propone reemplazar con nuevos servidores a servidores promovidos a rango superior en el orden jerárquico de la nación.(...) La colonización es siempre la introducción violenta de una nación en un pueblo débil. Esa introducción crea una situación en la que el pueblo sojuzgado no puede estructurar los ideales de su etnos" (Taborda, 2011: 411)

En este sentido, el ideal argentino, no es propio ni auténtico "Sin ser racionalistas, vivimos sujetos a un sistema de instituciones que otros pueblos se han endosado para instaurar el absolutismo que conviene a idiosincrasias foráneas. Por eso soportamos un Estado que no es el que corresponde a nuestra expresión, pero que, por ser adecuado a la unidad cerrada, favorece la persistencia de una burguesía agropecuaria que es tributaria de la burguesía inglesa, no obstante no parecerse a ésta en ninguna de sus notas" (Taborda, 2011: 407)

Estas ideas acerca del coloniaje van a ser retomadas luego por FORJA, primero denunciando el estuto del coloniaje y luego en la pluma de Jauretche quien va a leer con detenimiento a Taborda y Jorge Abelardo Ramos. En el año 1957 Jauretche publica el texto Los profetas del Odio, en él describe principalmente a Jorge Luis Borges (quién había prologado su texto El Paso de los Libres pero cuya autoría no quería recordar) a Ezequiel Martínez Estrada (quien había escrito en referencia al peronismo ¿Qué es esto?) y a los hermanos Irazusta (quiénes además cuestionaban la industrialización porque destruía los pueblos florecientes y propiciaba la emigración para luego enfatizar el carácter anti-industrial del peronismo).

Diez años después en una nueva edición de Los Profetas, aparece La Yapa que no es otra cosa que La colonización pedagógica. Jauretche va a definir este concepto, para luego describir aquellas instituciones dónde aparece cristalizada

dicha colonización. Las mismas son la educación primaria, la educación universitaria, el periodismo y las academias.

“En las naciones coloniales, despojadas del poder político director y sometidas a las fuerzas de ocupación extranjeras los problemas de la penetración cultural pueden revestir menos importancia para el imperialismo, puesto que sus privilegios económicos están asegurados por la persuasión de su artillería. La formación de una conciencia nacional en ese tipo de países no encuentra obstáculos, sino que, por el contrario, es estimulada por la simple presencia de la potencia extranjera en el suelo natal. En la medida que la colonización pedagógica- según la feliz expresión de Spranger, un imperialista alemán- no se ha realizado, sólo predomina en la colonia el interés económico fundado en la garantía de las armas. Pero en las semi-colonias, que gozan de un status político independiente decorado por la ficción jurídica aquella ‘colonización pedagógica’ se revela esencial, pues no dispone de otra fuerza para asegurar la perpetuación del dominio imperialista, y ya es sabido que las ideas, en cierto grado de su evolución, se truecan en fuerza material. De este hecho nace la tremenda importancia de un estudio circunstanciado de la cultura argentina o pseudo argentina...La cuestión está planteada en los hechos mismos, en la europeización y alienación escandalosa de nuestra literatura, de nuestro pensamiento filosófico, de la crítica histórica, del cuento y del ensayo...” (Jauretche, 1992:145)

Pero complejizando “La esencia de esa alienación no se halla tanto en la introducción de valores e ideas que deforman la percepción de la realidad cuanto en la desvalorización radical de la propia existencia por la negación del mundo en que ella se apoyaba” (Barbero: 2001; 25)

Tal desvalorización radical presume la falsa dicotomía civilización-barbarie.

Para desarrollar la historia del concepto barbarie, debemos remitirnos al mundo de los griegos, “Conocemos en algún detalle una de estas distinciones, aquella donde se forja, precisamente, el término ‘bárbaro’ el cual significa en griego (‘bárbaros’) simplemente ‘extranjero’, es decir el otro que no es griego” (Fernández Retamar; 1989: 197)

El escritor cubano también propone la lectura de Levi Strauss, allí donde bárbaro es asociado al canto de los pájaros por oposición al lenguaje humano y Fernando Ortíz quien conjetura que bárbaro se relaciona con algún sonido onomatopéyico.

“De cualquier forma, es evidente que el término aludía a la plena humanidad de los griegos- e incluso como se verá, sólo de una parte de ellos- y, excluía, al margen de lo que vino a ser la cuestión racial, a todos los seres humanos (Fernández Retamar; 1989: 198)

El lugar privilegiado donde se jugaba esta falaz dicotomía era en el lenguaje, en el logos.

“Reducir el lenguaje del otro al grito lleva a enunciar nuestra pretendida ‘palabra’ también desde el grito. Aristóteles; que define al hombre como ‘animal que posee logos’(‘palabras’ y ‘razón’), cuando analiza la sociedad esclavista, a la que justifica, disocia los dos sentidos del logos y deja al esclavo una palabra vacía.

Frente a ese ser inferior; el amo es aquel cuya voz supone la totalidad significativa del *logos*. Al 'esclavo' por naturaleza' no le resta nada más que una voz cuasianimal, equivalente al grito. Como consecuencia de este hecho, la política aristotélica se construye teniendo no la palabra como presupuesto, sino el grito, en cuanto que éste es necesario para el *logos*, así como el esclavo es necesario para la ciudad" (Roig; 2009:133)

Los ciudadanos griegos poseen el *logos* y los pueblos gritan, los ciudadanos son dueños de la razón y los pueblos apenas tienen voz. Los ciudadanos piensan, argumentan, deliberan, los pueblos sienten. "La negación de la 'palabra' al otro conduce a negar nuestra propia palabra a quedarnos legítimamente sin ella" (Roig; 2009:133)

La categoría de civilización fue utilizado "por primera vez en 1757 o proceso por el cual la humanidad había salido de la barbarie original, dirigiéndose por la vía del perfeccionamiento

, que era dable observar en ciertas sociedades europeas. Sentido diacrónico el primero, visión sincrónica la segunda; confundidas, entremezcladas, pero disímiles en sus consecuencias, ambas confirmaban el nacimiento de una nueva concepción de la historia" (Svampa; 2006: 17)

Una nueva concepción cultural- temporal donde aparecía la idea de progreso, de trayectoria a seguir, de atraso. Y la consolidación de un pensamiento binario, excluyente civilización o barbarie.

Facundo "como la exclusiva presentación de dos mundos incompatibles, irreductibles y cerrados uno al otro" (Svampa; 2006: 54)

Dicho de otra manera las consecuencias políticas del dilema sarmientino "La idea no fue desarrollar América según América incorporando los elementos de la civilización moderna; enriquecer la cultura propia con el aporte asimilado, como quien abona el terreno donde crece el árbol. Se intentó crear Europa en América transplantando el árbol y destruyendo al indígena que podía ser obstáculo al mismo para su crecimiento según Europa, y no según América" (Jauretche, 1992:145)

Lo propio aparecía como carente de cultura, "la inteligencia se hizo 'intelligentzia' y dando por resuelto que la cultura era exclusivamente lo importado se convirtió en uno de los más eficaces instrumentos para extirpar de raíz los elementos locales de cultura preexistentes.(...) En el terreno de la cultura la 'intelligentzia' se impuso masivamente después de Caseros. A medida que la incorporación de la Argentina al mercado mundial iba creando intereses vinculados con ella y la política del imperio dominante profundizaba su penetración económica, esta disposición de la 'intelligentzia' se acentuaba con el desplazamiento hacia el litoral de la riqueza y la postergación de los núcleos interiores de población, donde la configuración económica y social de la colonia española había enraizado con más profundidad la cultura preexistente" (Jauretche, 1992:150)

Frente a esto, “Hay dos alternativas igualmente temibles: si se permite que continúe el estancamiento en que se hallan, deberán afrontar una decadencia económica constantemente agravada; si se introduce en ellas un ritmo de progreso más acelerado mediante la apertura de su territorio al juego de fuerzas económicas exteriores, el estilo de desarrollo así hecho posible concentrará sus beneficios entre los inmigrantes (cuya presencia Sarmiento no lo duda ni por un instante- es de todos modos indispensable) en perjuicio de la población nativa que, en un país en rápido progreso, seguirá sufriendo las consecuencias de esa degradación económica que se trataba precisamente de evitar. Sólo un Estado más activo puede esquivar ambos peligros. En los finales de la década del `40, área de actividad por excelencia que Sarmiento le asigna a la educación popular, sólo mediante ella podrá la masa de hijos del país salvarse de una paulatina marginación económica y social en su propia tierra.” (Halperín Donghi; 2004: 30)

Parece que para el historiador no hay dudas de que hay estancamiento y que las dos opciones deben contar con el sacrificio de la población nativa, en un caso el argumento es el progreso, del cual hablaremos en breve, en el otro caso la tranquilidad de conciencia se da por el proyecto de educación popular. Sin embargo leamos detenidamente el texto Educación popular “Cualquiera que estudia detenidamente los instintos, la capacidad industrial e intelectual de las masas en la República Argentina, Chile, Venezuela y otros puntos, tiene ocasión de sentir los efectos de aquella inevitable pero dañosa amalgama de razas incapaces e inadecuadas para la civilización (...) Si me propongo hacer sentir hondamente la enormidad del mal no es sin dudas para que desesperemos de hallarle remedio (...) Todos estamos de acuerdo sobre la ineptitud industrial de nuestras masas” (Sarmiento; 2010:30)

Son sugestivas las palabras de Sarmiento, aquí con estas razas no puede haber patria, ni felicidad, a ello debe agregarse el dato de que los niños y las niñas que trabajaban en la calle no merecían ir a las escuelas, para ellos debía existir otra forma de escolarización bien cercana a la reclusión. Los niños y las niñas que ruedan en la calle están contaminados por el mundo de los adultos. Entonces la opción por la educación popular no es cierta. Si hay razas incultas, si hay niños y niñas no educables, si hay gauchos y caudillos malos que son malos desde niños entonces no hay proyecto de educación popular. El mismo Sarmiento habría “reconocido que su libro de educación primaria llevaba impropriamente el ponderativo título de *educación popular*” (Alberdi; 2005: 112)

La otra opción dice el profesor de historia es el progreso, no obstante

“Antes de formularse en Europa las teorías positivistas ya había positivistas en América (...) El progreso fue la voz de orden. La instauración de una legislación laica y liberal, y sobre todo el desarrollo de la instrucción primaria para alfabetizar a las masas ignorantes se constituyeron en objetivos fundamentales. Eran los dictados del progreso y la razón. Pero el respaldo de toda esa actitud era, en el fondo, el ‘enriqueceos’ de Guizot. La preocupación por las instituciones liberales, por la educación, el gusto por la literatura y por las formas refinadas de vida, todo ello no era sino la espuma de una vehemente preocupación por la riqueza (...) Y al cabo de poco tiempo, y sin que fuera forzoso e inevitable, la actitud positivista se

transformó en propiedad de las oligarquías que controlaban la riqueza” (Romero; 1967:49)

Así puede leerse en el *Facundo* “Sólo después de la revolución en 1830 en Francia y de sus resultados incompletos, las ciencias sociales toman nueva dirección y se comienzan a desvanecer las ilusiones. Desde entonces empiezan a llegarnos libros europeos que nos demuestran que Voltaire no tenía mucha razón, que Rousseau era un sofista, que Mably y Raynal unos anárquicos, que no hay tres poderes, ni contrato social, etc. Desde entonces sabemos algo de razas, de tendencias, de hábitos nacionales, de antecedentes históricos, Tocqueville nos revela por la primera vez el secreto de Norte América; Sismondi nos descubre el vacío de las constituciones, Thierry, Michelet y Guizot, el espíritu de la historia (...) ¿De qué culpan, pues, a Rivadavia y a Buenos Aires? (Sarmiento; 1989: 150)

Sobre esta idea de progreso nace la ‘intelligentzia’ “El litoral, más despoblado y menos importante en la economía de autosatisfacción anterior a la libertad de comercio, disponía de menos elementos autóctonos para compensar, asimilando la influencia postiza que venía de afuera: prácticamente fue hijo de las nuevas condiciones que lo favorecían en su desarrollo material y sobre este hecho cabalgó la ‘intelligentzia’ que pareció encontrar durante largos años la conformación de su misión civilizadora, porque la nueva sociedad que lo componía en hombres y técnicas era en su mayor parte hija del planteamiento civilizador logrado (Jauretche, 1992:150)

Nuestra propuesta de lectura sitúa la obra de Sarmiento no sólo prestando atención al *Facundo* sino que pone en juego otros textos del mismo autor. Ya hemos mencionado en su momento “Educación Popular” ahora deseamos y queremos profundizar en “Conflicto y armonías de razas en América”.

“La frenología y la anatomía comparada han demostrado, en efecto, las relaciones que existen entre las formas exteriores y las disposiciones morales, entre la fisonomía del hombre y de algunos animales a quienes se asemeja en su carácter (...) *Facundo*, pues, era de estatura baja y fornida; sus anchas espaldas sostenían sobre un cuello corto una cabeza bien formada, cubierta de pelo espesísimo, negro y ensortijado. Su cara, un poco ovalada, estaba hundida en medio de un bosque de pelo, a que correspondía una barba igualmente espesa (...) En la casa de sus huéspedes, jamás se consiguió sentarlo a la mesa común; en la escuela era altivo, huraños y solidario, no se mezclaban con los demás niños sino para encabezar en actos de rebelión y para darles golpes. El *magíster*, cansado de luchar con ese carácter indomable, se provee de una vez de un látigo nuevo y duro, y enseñándolo a los niños aterrados: ‘Este es, les dice para estrenarlo en *Facundo*’. *Facundo*, de edad de once años, oye esta amenaza y al día siguiente la pone a prueba. No sabe la lección, pero pide al maestro que se la tome en persona porque el pasante lo quiere mal. El maestro condesciende; *Facundo* comete un error, comete dos, tres, cuatro, entonces el maestro hace uso del látigo, y *Facundo* que todo lo ha calculado, hasta la debilidad de la silla en que su maestro está sentado, dale una bofetada, vuélcalo de espaldas, y entre el alboroto que esta escena suscita toma la calle y va a esconderse en ciertos parrones de una viña, de donde no se le saca sino después de tres días. ¿No es

ya el caudillo que va a desafiar más tarde a la sociedad entera?” (Sarmiento; 1989: 16-117)

El niño malo se vuelve el gaucho malo; el niño malo es el adulto malo. Acaso ¿eso no es determinismo? Lamentablemente ideas semejantes pueden escucharse aún hoy en algunas salas de profesores.

“Verdad es que sus padres no habían podido entenderse con él desde la edad de los doce años que se escapó del techo paterno, concluyendo por internarse de un punto a otro, abandonando una partida de cuatrerros para entrar a formar parte de otra de salteadores, hasta que la capacidad singular para dominar tales caracteres, su desprecio de la vida ajena, su valor, su vigilancia, sus crueldades, lo pusieron en su lugar, a saber, a la cabeza y al frente de toda la banda de jinetes(...) ¿Quién era Artigas, se han preguntado los contemporáneos, asombrados de su poder, sin preguntarse quiénes le dieron ese poder? Artigas, como se ha visto, era un salteador, nada más, nada menos. Treinta años de práctica, asesinando o robando de cuenta propia, asesinando y quitando contrabandos de cuenta del gobierno español, dan títulos indiscutibles para el ejercicio del mando sobre el paisanaje de indiadas alborotadas por una revolución política y entre los cuales viene incrustado el nombre aterrador de Artigas como jefe de bandoleros, de Artigas como encargado de exterminarlos, de Artigas como caudillo de todo un país en armas” (Sarmiento; 1946: 303)

Otra infancia que preanuncia el caudillismo, el cuatrerismo. De hecho poco le interesa a Sarmiento la educación del hombre de campo. Es sugestivo también el tema de la edad, once en Facundo, doce en Artigas.

Pero la descripción del pequeño Artigas, debe inscribirse en estas otras ideas “El desenvolvimiento de la razón sigue las mismas reglas. Los salvajes tienen todos el cráneo del mismo tamaño, y piensan todos lo mismo; es decir no piensan, sino que sienten” (Sarmiento 1946:138)

Y en relación a las mujeres de los pueblos originarios afirma “ Cuánto ha ganado las mujeres con su arrimo y aun servidumbre de la raza europea! (Sarmiento 1946:67)

III Descolonizaciones

Esta mirada acerca de los pueblos originarios, los caudillos, las chinas a quiénes se sumarán luego las/os inmigrantes, la chusma radical, los descamisados, los cabecitas, las/os piqueteras/os, y siempre las/os jóvenes forma parte de un patrón socio-cultural, “el *patrón oligárquico-señorial* aris formadas en América por los descendientes de los aventureros, ex –convictos, delincuentes, hijos de segundones o campesinos misérrimos que integraron el grueso de las corrientes conquistadoras y colonizadoras hispano-lusitanas. A partir de las fortunas amasadas en encomiendas, asientos de esclavos, explotaciones mineras, plantaciones, obrajes o expediciones genocidas, las siguientes alcornicas que diluyen los orígenes y les permite asumirse como razas elegidas, portadoras de la sangre, la civilización, la cultura y la religión europeas. Este patrón mantendrá como una constante la convicción de su

superioridad racial y cultural y un complementario desprecio hacia las poblaciones autóctonas y de origen negro” (Argumedo:1993,152)

Frente a este patrón socio-cultural, se erige un patrón popular que propone otra manera de conocer, de sentir, de saber.

“

. Un *lugar epistemológico* que lleva a evaluar críticamente las corrientes ideológicas del Norte expresadas en el escenario político de nuestros países preguntando, en cada coyuntura histórica, por el papel que ellas le otorgan a las mayorías sociales del continente. El pensar *desde* América Latina requiere un instrumental teórico-conceptual que recupere las resistencias culturales, las manifestaciones políticas de masas, las gestas, la literatura, el ensayo, las formas de conocimiento y las mentalidades populares; los testimonios, las microhistorias, las fiestas, los pequeños o grandes episodios de dignidad (...)Un pensamiento crítico dirigido a cuestionar los límites y falencias del proyecto de la modernidad; a resaltar los aspectos silenciados de la historia y el presente, donde se encuentran las claves y valores fundantes de las propuestas alternativas frente a la modernización salvaje que nuevamente pretende consolidarse en la región. La posición nacional latinoamericana, significa entonces concebir la historia y el futuro desde un sujeto colectivo, compuesto por múltiples fragmentos sociales, rico en expresiones particulares y en yuxtaposiciones. Es la mirada de los protagonistas de la *otra* historia de estas tierras, presente en las luchas independentistas, en los movimientos de resistencia, en los proyectos políticos de reivindicación nacional y social” (Argumedo:1993,137) “

El patrón popular desde el cual podemos mirar, pensar, soñar desde el Sur tiene con el patrón oligárquico-señorial “múltiples puntos de contacto, intercambios, espacios grises y elementos de yuxtaposición. Existen préstamos, readaptaciones y fenómenos de adopción de elementos de cada uno de ellos por parte del otro. Dado que la historia es dinámica, tanto los patrones socioculturales de las clases dominantes como los de los sectores subalternos se transforman continuamente, creando normas, comportamientos y símbolos que confluyen y se oponen, que no se dan en total aislamiento unos de otros. No obstante esta complejidad de sus características y relaciones mutuas, son dos formas *fundamentales* de vertebración social y cultural.” (Argumedo:1993,151)

Dos maneras de pensar, de sentir, dos racionalidades. Una la oligárquica llega a preguntarse primero por la presencia o no de las almas en los pueblos originarios, interrogante que luego deviene en la comparación de los cráneos entre distintos pueblos. La pregunta teológica se corresponde luego con una cierta cientificidad pero la respuesta es la otredad no es humana o en todo caso no tan humana como nosotros.

Afirma el padre del aula “Las diferencias de volumen del cerebro que existen entre los individuos de una misma raza, son tanto más grandes cuanto más elevadas están en la escala de la civilización. Bajo el punto de vista intelectual, los salvajes son más o menos estúpidos, mientras que los civilizados se componen de

estólidos semejantes a los salvajes, de gentes de espíritu mediocre, de hombres inteligentes y de hombres superiores” (Sarmiento; 1946: 48)

Contemporáneo a Sarmiento, José Martí pone en crisis no sólo los conceptos de civilización y barbarie sino la idea de que Sarmiento habla por el espíritu de su época.

En 1891, se publica el manifiesto Nuestra América.

Para el ápostol cubano, el desconocimiento de nosotros mismos, las disputas entre pueblos hermanos es mentalidad aldeana “Lo que quede de aldea en América ha de despertar” (Martí, J.: 2005,11) el pensador cubano sabe que ese tiempo ha de llegar “El día en que empiece a brillar, brillará cerca del sol; el día en que demos por finada nuestra existencia de aldea. Academia de indios, expediciones de cultivadores a los países agrícolas; viajes periódicos y constantes con propósitos serios a las tierras más adelantadas; ímpetu y ciencia en las siembras; oportuna presentación de nuestros frutos a los pueblos extranjeros; copiosa red de vías de conducción dentro de cada país, y de cada país a otros, absoluta e indispensable consagración del respeto al pensamiento ajeno; he ahí lo que ya viene, aunque en algunas tierras sólo se ve de lejos; he ahí puesto ya en forma de espíritu nuevo”(Martí J, 1961: 78-79)

El espíritu nuevo que se asoma es la razón y la república, la patria de todas/os, no de aldeanos petulantes y pedantes.

“El continente descoyuntado durante tres siglos por un mando que negaba el derecho del hombre al ejercicio de la razón, entró desatiendo o desoyendo a los ignorantes que lo habían ayudado a redimirse, en un gobierno que tenía por base la razón, la razón de todos en las cosas de todos, y no la razón universitaria de uno sobre la razón campestre de otros. El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu” (Martí, J.: 2005,11)

El problema de la Independencia era y es entender que “la revolución triunfó con el alma de la tierra (...) con el alma de la tierra había que gobernar y no contra ella ni sin ella” (Martí, 2005:11)

Nosotros/os asumimos la filosofía relacional de Martí; estamos siendo el alma de la tierra y el libro importado, estamos siendo el libro importado y las botas de potro, estamos siendo alpargatas, libros y netbooks. América Latina está siendo y cumpliendo con el legado de Martí. “Eramos charreteras y togas, en países que venían al mundo con alpargatas en los pies y la vincha en la cabeza. El genio hubiera estado en hermanar con la claridad del corazón y con el atrevimiento de los fundadores; la vincha y la toga “Si la República no abre los brazos a todos y adelanta con todos, muere la República” (Martí, J.: 2005, 12)

El proyecto martiano, nuestroamericano, sigue siendo hermanar nuestras diferencias construir un nosotros

“El nosotros implica un espacio tiempo relacional que se *abre* entre sujetos; espacio tiempo que hace posible que circule el deseo de saber, de producir conocimiento, de hacer historia, de recrear realidad, de contribuir a la reinención de mundos posibles. En este sentido, el nosotros no es un lugar al que se entra,

sino un espacio a construir y resignificar permanente e incansablemente (Quintar, 2005:250)

El nosotros como concepto no parte de individuos aislados como las tesis contraactualistas “La filosofía política parte siempre de los individuos preconstituidos (...) mientras que el pensamiento de la comunidad parte siempre de la relación del compartir” (Esposito 2003:155-156)

Entonces el nosotros como “una comunidad que se produce, una comunidad que se genera, una comunidad que se inventa (...) una comunidad que es libertad y no necesidad –y que tampoco es sociedad, porque se establece en función de lo común. Los seres humanos, dice Spinoza, entran en relación por lo que tienen en común, porque es esto que tienen de común lo que los hace incrementar su potencia, si es que se componen adecuadamente. Pero eso común no es un destino inexorable, y puede adoptar distintas formas” (Tatián; 2009: 70)

Esta comunidad- nosotras/os es “nuestra América mestiza” (Martí, J.: 2005, 13)

En Nuestra América “No hay batalla entre civilización y barbarie, sino entre falsa erudición y la naturaleza. El hombre natural es bueno, y acata y premia la inteligencia superior, mientras ésta no se vale de su sumisión para dañarle, o le ofende prescindiendo de él, que es cosa que no perdona el hombre natural, dispuesto a recobrar por la fuerza el respeto de quien le hiere la susceptibilidad o le perjudica el interés” (Martí, J.:2005, 10)

Sobre el desdén del hombre natural “han subido los tiranos de América al poder; y han caído en cuanto les hicieron traición” (Martí, J.: 2005,10)

Contra este menosprecio del hombre natural es necesario “un conocimiento situado, que demanda una atención continua a la identidad, la conducta y al involucramiento en la vida pública (...) Nuestra América conlleva así un fuerte componente epistemológico. En vez de importar ideas extranjeras, uno debe buscar las realidades específicas del continente desde una perspectiva latinoamericana” (De Sousa Santos; B.: 2009, 229)

Es en este sentido que “ni el libro europeo, ni el libro yanqui, daban la clave del enigma hispanoamericano. Se probó el odio, y los países venían cada año a menos. Cansados del odio inútil, de la resistencia del libro contra la lanza, la razón contra el cirial, de la ciudad contra el campo (...) se empieza, como sin saberlo a probar el amor” (Martí, J.:2005,12)

En Nuestra América, “Peca contra la humanidad el que fomente y propague la oposición y el odio de las razas” (Martí, J.: 2005,14)

En estos tiempos latinoamericanos, pensar desde Nuestra América es pensar nuevamente con los conceptos de amor y alegría.

En el mundo del revés, los que sienten que pierden privilegios denuncian crispaciones, odios varios, sin embargo ya desde los inicios de nuestras independencias se suceden los intentos de destrucción.

“Entre tanto yo me defendía en retirada, un abogado llamado Calvo, entonces prefecto y ahora ministro de Estado de Santa Cruz, desbarataba mi establecimiento en Chuquisaca, diciendo que yo agotaba el tesoro para mantener putas y ladrones, en lugar de ocuparme en el lustre de la gente decente. Las putas y los ladrones eran los hijos de los dueños del país” (Rodríguez, 1988: 517 Tomo II)

Rodríguez y Martí son dos fantasmas que recorren América Latina, que nos cotejan y cortejan. El ápostol cubano además fue un gran cronista, creó el Partido Revolucionario Cubano, “anda organizando una guerra” (Fernández Retamar: 1967,19), fue maestro y profesor. Observando con amor a su pueblo se dio cuenta “El campesino no puede dejar su trabajo para ir a sendas millas a ver figuras geométricas incomprensibles, y a aprender los cabos y los ríos de las penínsulas del Africa, y proveerse de vacíos términos didácticos. Los hijos de los campesinos no pueden apartarse leguas enteras días tras días de la estancia paterna para ir a aprender declinaciones latinas y divisiones abreviadas” (Martí, J 1961:99)

Por lo tanto propuso “abrir una campaña de ternura y ciencia, y crear para ella un cuerpo, que no existe, de maestros misioneros” (Martí, J 1961:99)

La revolución cubana retoma esta idea y se constituye el movimiento de Maestros Voluntarios.

Ya en el siglo XXI “En 2003, tras el golpe de Estado y el paro patronal de PDVSA, aconsejado y ayudado por Fidel Castro, Chávez lanzó las misiones (...) Con la misión Robinson y el sistema cubano *Yo sí puedo* aprendieron a leer y escribir, en 18 meses, 1.400.000 personas del millón y medio de analfabetos que había en el país. La UNESCO declaró a Venezuela, en 2005, territorio libre de analfabetismo” (Luzzani; 2008; 75-76)

Robinson no es otro que Simón Rodríguez. El maestro de Bolívar nos estaba esperando.

Las palabras que revolucionan, las alfabetizaciones que construyen políticas y pedagogías. Afirmo el maestro cubano en su escrito sobre las misiones “Hay un cúmulo de verdades esenciales que caben en el ala de un colibrí” (Martí, J 1961:97)

Nuestra pequeña y esencial verdad quiere afirmar el discurso del amo en toda Nuestra América Latina, nos quiso y nos quiere confundir, dijo y dice que nos mueve el resentimiento. Una gramática de la descolonización en su primer renglón debe clamar apenas nos agita el amor. El amor para construir una Patria Grande donde se pueda comenzar y, recomenzar aquello de los días más felices.

Bibliografía

- Alberdi, Juan Bautista (2005) *Cartas Quillotanas. Las Cientos y una*. Buenos Aires. Leviatán.
- Argumedo, Alcira (1993) *Los silencios y las voces en América Latina*. Buenos Aires. Colihue.
- Barbero, Jesús (2002) *La educación desde la comunicación*. Buenos Aires. , Norma,
- De Sousa Santos, Boaventura (2009) *Una epistemología del SUR*. Buenos Aires CLACSO,
- Dussel, Enrique (1987) *Filosofía ética de la liberación*. Buenos Aires. La Aurora
- Dussel, Enrique (1992) *1492 El encubrimiento del otro*. Madrid. Nueva Utopía.
- Dussel, Enrique (2001) *Eurocentrismo y modernidad en Capitalismo y geopolítica del conocimiento*. Buenos Aires. Ediciones del Signo.
- Esposito, Roberto (2003) *Communitas* Buenos Aires. Amorrortu,
- Fernández Retamar, Roberto (1967) *Ensayo de otro mundo*. La Habana. Instituto del Libro
- Fernández Retamar, Roberto (1989) *Algunos usos de CIVILIZACION Y BARBARIE* . Buenos Aires. Letra Buena.
- Halperín Donghi T (2004) *Una nación para el desierto argentino*. Buenos Aires. Editores de América Latina.
- Hegel, Guillermo (1980) *Lecciones sobre la Filosofía de la historia universal*, Madrid. Alianza
- Hegel, Guillermo (2004) *Principios de la filosofía del derecho* Buenos Aires Editorial Sudamericana.
- Jauretche, Arturo (1992) *Los profetas del odio*. Buenos Aires. Peña Lillo Editor.
- Luzzani, Telma (2008) *Venezuela y la revolución*. Buenos Aires. Capital Intelectual
- Martí, José (2005) *Nuestra América y otros escritos*. Buenos Aires. El Andariego
- Martí, José (2001) *Obras completas*. La Habana. Centro de Estudios Martianos.
- Martí, José (1961) *Maestros ambulantes en Ideario pedagógico*. La Habana. Ministerio de Educación.
- Quintar, Estela (2005) *La esperanza como práctica. La práctica como ámbito de construcción de futuro*. Revista Interamericana de Educación de Adultos Julio-Diciembre. Año 27, N° 2. México. CREFAL
- Quintar, E. (2004) *Colonialidad del pensar y bloqueo histórico en A. L en América Latina: Los desafíos del pensamiento crítico*, México. Siglo XXI

Quijano, Aníbal (2003) *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina* en La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Buenos Aires. Clacso.

Roca, Deodoro (1968) *El drama social de la universidad*. Córdoba. Editorial Universitaria.

Rodríguez, Simón (1988) *Obras Completas*. Caracas. Ediciones del Congreso de la República de Venezuela.

Roig, Arturo (2009) *Teoría y Crítica del pensamiento latinoamericano*. Buenos Aires. Una Ventana,

Romero, José Luis (1967) *LATINOAMERICA situaciones e ideologías* Buenos Aires. Ediciones del Candil.

Sarmiento, Domingo (1946) *Conflicto y armonías de las razas en América*. Buenos Aires. Editorial Intermundo

Sarmiento, Domingo (2010) *Educación Popular*. Buenos Aires. Del Nuevo Extremo,

Sarmiento, Domingo (1989) *Facundo*, Buenos Aires, Losada.

Svampa, Maristella (2006) *El dilema argentino CIVILIZACION O BARBARIE* Buenos Aires. Taurus.

Taborda, Saúl (1994) *La política escolar y la vocación facúndica* en La Argentinidad preexistente. Buenos Aires. Docencia.

Taborda, Saúl (2009) *Escritos Políticos*. Córdoba. Universidad Nacional de Córdoba.

Taborda, Saúl (2011) *Investigaciones Pedagógicas*. Buenos Aires. Universidad Pedagógica.

Tatián, Diego (2009) *Spinoza, una introducción* Buenos Aires. Quadrata,